

EXCAVACIONES EN DZIBILCHALTUN, YUCATAN 1956-1962

Por E. WYLLYS ANDREWS.
Tulane University.

Introducción

La zona arqueológica de Dzibilchaltún se encuentra a unos catorce kilómetros al norte de Mérida, Yucatán, casi a la mitad del camino entre esta ciudad y la *ciénaga* de la costa. Es uno de los más grandes conjuntos conocidos de ruinas precolumbinas, que abarca un área de unos 4×12 kilómetros y presenta una densidad de construcciones aborígenes muy superior a las más fuertemente pobladas del norte de Yucatán. La extensión de las ruinas refleja en parte una larga ocupación en tiempo más bien que una extensa ocupación espacial, con sus dispersos focos de construcción que corresponden a muchos niveles temporales.

La importancia arqueológica de Dzibilchaltún radica en su único período de "activa" ocupación. Mientras que todas las demás ciudades mayas estudiadas de las tierras bajas fueron habitadas como centros de importancia solamente durante breves épocas de su historia, Dzibilchaltún parece haber sido un centro de importancia ininterrumpidamente desde mucho antes de nuestra era hasta el tiempo de la conquista española.

Investigaciones preliminares del lugar hechas por el doctor George W. Brainerd y el autor en 1941,¹ nos llevaron al descubrimiento de un importante núcleo de construcción arquitectónica pre-Florecente, que indicaba una población importante en Yucatán de la misma época que las ciudades mayas de las tierras bajas del sur. Investigaciones adicionales fueron interrumpidas por la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, una temporada preliminar de campo en 1956-1957, no sola-

¹ ANDREWS, 1942, pág. 259; BRAINERD, 1942, pág. 254.

mente nos documentó sobre la naturaleza y extensión de este material del Período Temprano, sino que reveló una clara estratigrafía cerámico-arquitectónica que se extiende desde esa época hasta la conquista, con indicaciones de una historia aún más antigua que se ahonda en el pasado. Desde 1957 el sitio ha estado en estudio bajo el *Programa de Excavaciones en Dzibilchaltún*, sufragado conjuntamente por The National Geographic Society de Washington y el Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane. Se recibieron importantes donativos de la National Science Foundation y de la American Philosophical Society.

Todo el trabajo se ha hecho bajo contrato con la Secretaría de Educación Pública de México a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se dan las gracias al doctor Eusebio Dávalos Hurtado, Director del Instituto, al doctor Ignacio Bernal y al arqueólogo Román Piña Chan, Directores de Monumentos Prehispánicos. Estamos particularmente agradecidos al profesor Alberto Ruz Lhuillier por su incansable y amistosa ayuda cuando nuestro proyecto se iniciaba, y a sus sucesores en Yucatán, arqueólogo Ponciano Salazar O. y licenciado Manuel Castañeda por continuar prestándonos el apoyo local del Instituto.

Las excavaciones

Desde su comienzo, el principal propósito del proyecto fue el establecimiento, por primera vez en esa área, de una secuencia estratigráfica ininterrumpida que cubriera los tres mil años o más durante los cuales fue habitado el sitio. Sólo secciones de esta estratigrafía habían sido definidas antes debido al corto período de ocupación intensa de los sitios explorados. Algunas partes de los patrones resultantes no ajustan entre sí, pero cuando sí ajustan, la extensión del traslapo es a menudo incierta. Se esperaba que Dzibilchaltún podría proporcionar una continua escala temporal en la que se acomodaran las evidencias de arquitectura, arte y cerámica, y en donde fechas ocasionales relativas o absolutas pudieran añadir el factor de duración al de la simple secuencia. A través de las últimas parece haber una posibilidad de que arrojen alguna luz en los todavía insolubles problemas de fechar totalmente el área, in-

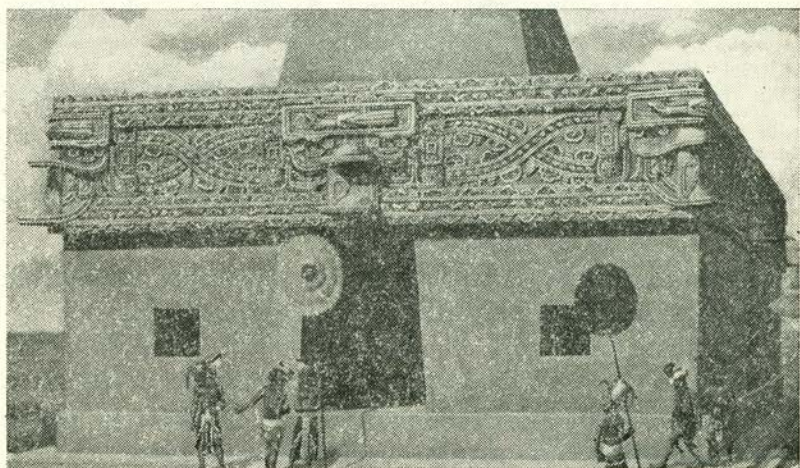


FIG. 1. Dzibilchaltún. Estructura 1-sub. "Templo de los Siete Muñecos". a) Visto desde Noroeste después de la reconstrucción. Los fragmentos de mampostería a la derecha de la escalera y la hilada basal visible del frente y la izquierda son remanentes de la Estructura 1 que cubrió completamente este edificio durante el Período Temprano; b) Restauración de la fachada oeste por Bates W. Littlehales. Esta reconstrucción se logró combinando las amplias secciones de estuco modelado que aún quedaban en las otras tres casi idénticas fachadas. A pesar de que todo el estuco labrado del Período Temprano del lugar fue pintado brillantemente en muchos colores, no se encontró trazo de pigmento ni siquiera en las porciones mejor preservadas de la Estructura 1-sub.

cluyendo la no resuelta correlación de las cronologías maya-cristiana. Lo esperado para la estratigrafía ha sido, a la fecha en que escribo este trabajo, ampliamente establecido.²

Las tres primeras temporadas de trabajos fueron dedicadas especialmente a exploraciones intensivas de los densos vestigios

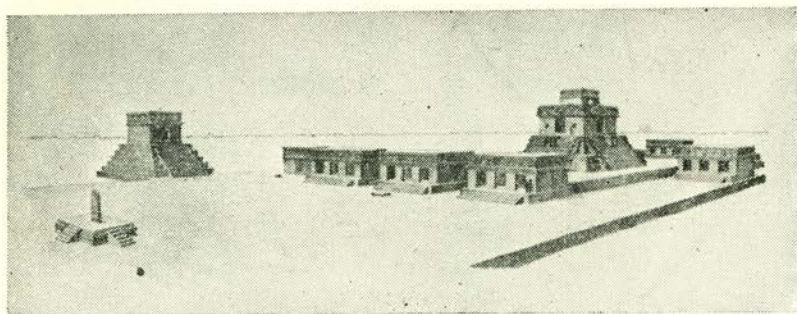


FIG. 2. Dzibilchaltún. Estructuras en la terraza del "Templo de los Siete Muñecos" (Estructuras 1-12, Estela 3). Las Estructuras 2-10 forman un recinto cerrado que circunda la Estructura 1. Entre las estructuras circundantes hay un muro de piedra de aproximadamente 2 m. de alto. Este temprano experimento de arquitectura con bóveda en Dzibilchaltún, fue aparentemente demasiado ambicioso. Los tramos de la bóveda eran demasiado anchos para ser sostenidos por la mampostería con mezcla de lodo, y los vanos de las puertas demasiado grandes para soportar la maciza mampostería de la bóveda con sus dinteles de madera. El Templo de los Siete Muñecos fue aparentemente enterrado debajo de una pirámide mayor muy poco después de su construcción. Después de infructuosas tentativas para reforzar la defectuosa construcción de las Estructuras 2-11, todo el grupo fue abandonado durante el Período Temprano, y aparentemente desocupado durante el Floreciente siguiente. (Dibujo de reconstrucción de George E. Stuart.)

en el centro del sitio adonde pudimos comprobar cabalmente una ocupación ininterrumpida desde la primera fase del período antiguo hasta más allá de la conquista española. Parte de nuestros esfuerzos en la cuarta temporada se dedicaron a investigaciones finales de este período y a completar la restauración y consolidación de las estructuras excavadas.

En la base de nuestra secuencia arquitectónica del Período Temprano, encontramos las estructuras 1-sub (fig. 1) y 38-sub (fig. 3), ambas cubiertas por otras estructuras más grandes y

² Este sumario incluye datos publicados por Andrews, 1959, 1960 (cuyo texto seguimos de cerca en las siguientes páginas), y 1961. Hemos añadido también datos acumulados durante la 5ª y parte de la 6ª temporadas, e intentamos aportar nuestras conclusiones analíticas a la fecha de este artículo (febrero de 1962).

tardías, y sin embargo inusitadamente bien conservadas para este sitio tan destruido. La Estructura 1 (Templo de los Siete Muñecos) y once estructuras asociadas de la misma terraza, forman un complejo separado que se conecta por un *sacbé* de 20 m. de ancho con el Grupo Central a unos 650 m. al norte.

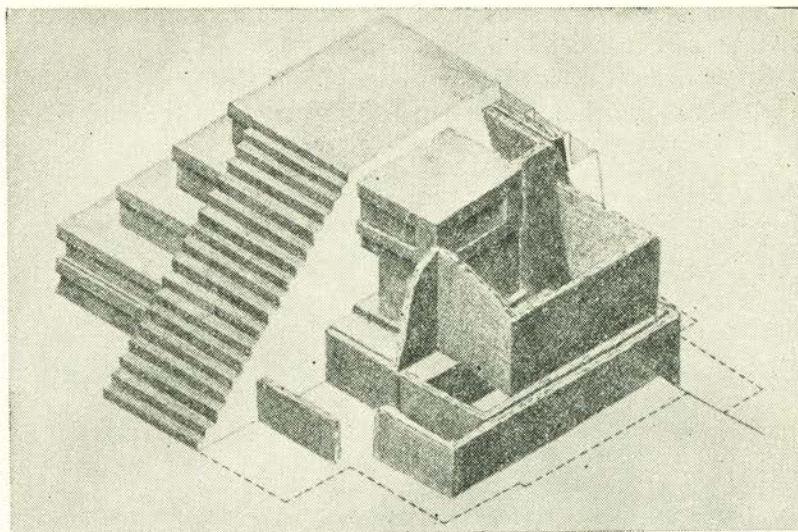


Fig. 3. Dzibilchaltún. Estructuras 38-sub y 38. Este diminuto templo puede haber sido el primer edificio con bóveda del sitio. Puede fecharse hacia fines de la primera fase del Período Temprano y no puede ser posterior a un enterramiento en un vaso policromado importado del Peten, seguramente de Tepeu I. Como la Estructura 1, la 38-sub fue rellena con piedras y enterrada, en este caso debajo de un edificio del Floreciente Temprano de cuya superestructura nada queda. También como la Estructura 1, se hizo un túnel dentro de la estructura enterrada durante el Período Decadente, y el cuarto subterráneo fue usado como adoratorio, posiblemente hasta después de la llegada de los españoles.

Dos fechas de C^{14} de los dinteles de la Estructura 1 sitúan a este grupo en 483 D. C., y la cerámica importada por comercio seguramente asociada, relaciona al grupo con la fase Tepeu I del Peten.³ La más pequeña y sencilla construcción, Estructura 38-sub al centro del sitio, puede fecharse seguramen-

³ Los depósitos del Período Temprano en Dzibilchaltún se caracterizan por un considerable número de policromos importados del Peten que permiten una excepcional seguridad y exactitud en fechamiento cruzado con las ciudades del sur durante el tiempo de su ocupación. Se dan sinceras gracias al señor Robert E. Smith por la identificación de las piezas de importación y por el consecuente fechamiento.

te como no más tardía que Tepeu I y posiblemente tan temprana como un Tzakol tardío en el Peten. Las Estructuras 1-sub y 38-sub fueron completamente restauradas.

Otras tres estructuras, 14, 15 y 57 (el "Templo en pie" completamente explorado y parcialmente restaurado), indican una fase tardía de la arquitectura del Período Temprano, nuevamente fechado con toda seguridad por su cerámica importada, en la fase Tepeu 2 del Peten.

Se realizaron varias excavaciones en el "Grupo del Palacio", un cuadrángulo macizo de edificios situado justamente al sur

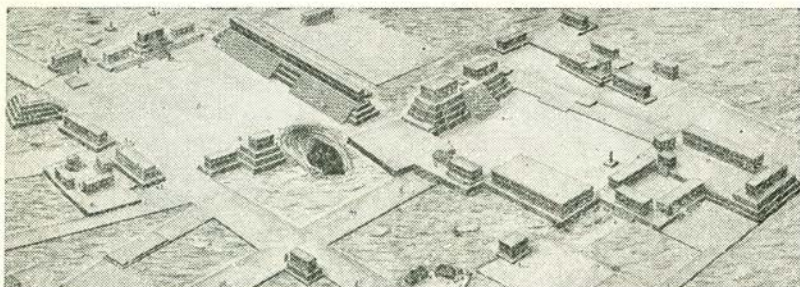


FIG. 4. Dzibilchaltún. La "Plaza Central" y "Grupo del Palacio". Este doble cuadrángulo de edificios ocupa aproximadamente $8\frac{1}{2}$ hectáreas (21 acres) alrededor del Cenote de Sacrificios cerca del centro de la zona arqueológica, y fue construido mayormente durante la segunda fase del Período Temprano. Sin embargo, los edificios a la derecha del cuadrángulo derecho ("Palacio") muestran una gradual transición desde el estilo del Período Temprano hasta el Floreciente. Las estructuras en la parte superior derecha fueron construidas en estilo Floreciente Puro. Esta reconstrucción de George E. Stuart, que incluye muchas estructuras caídas no excavadas, debe tener errores en muchos detalles que se probarán a medida que continúen los estudios, pero da una excelente impresión visual del grupo durante la primera fase del Período Floreciente.

de la plaza principal con más de 100 cuartos en sus estructuras componentes (fig. 4). La construcción de este grupo se empezó en el extremo norte durante el Período Temprano, después de lo cual hubo una gradual pero clara transición hacia estilos arquitectónicos más recientes que culminaron, en las alas oeste y sur, en una tradición Floreciente Puro. Se hicieron varias series de trincheras en basureros de la parte más antigua del Palacio, y tres estructuras (95, 95A y 96) fueron completamente excavadas para obtener suficientes muestras de cerámica en asociación sellada con la arquitectura Floreciente Pura. El resultado de estas excavaciones indicó que hay un período de transición entre el Período Temprano y los estilos

Floreciente que corresponde a la época que sigue a la subfase 2 de Tepeu en el Peten. Los estilos Floreciente Puro en Dzibilchaltún, contrariamente a las más comunes concepciones, *definitivamente son posteriores a Tepeu y como consecuencia al abandono de las ciudades del sur.*

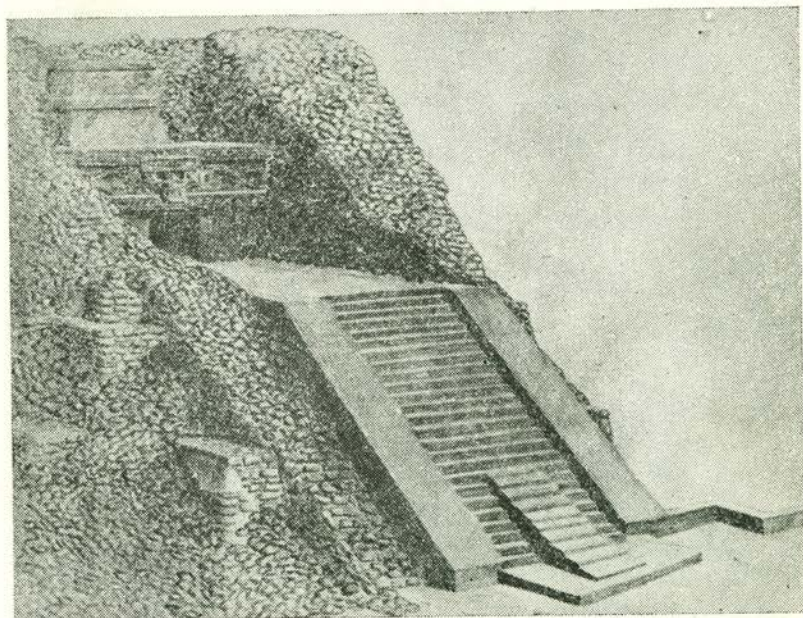


FIG. 5 a. Dzibilchaltún Período Decadente. Reocupación de la Estructura 1. a) Después de haber sido abandonado este grupo por unos 500 años, los sacerdotes del Período Decadente volvieron a usar la Estructura 1 para el culto. Encontrándola en casi completa ruina, construyeron una nueva escalera en la fachada norte sumamente destruida. Entonces, como la superestructura se había caído completamente, abrieron un túnel al frente exponiendo la puerta de la Estructura 1-sub, horadando a través del relleno de piedras el corredor anterior y limpiando el cuarto original para usarlo como adoratorio.

Siguiendo inmediatamente al Florecimiento Puro en una secuencia estratigráfica en las estructuras 33, 36, 39 y 39A, se encontró el Floreciente Modificado (“Tolteca”) que por otra parte caracteriza la principal ocupación de Chichén-Itzá. La cerámica distintiva de este período, al principio no mezclada en la estratigrafía, de pronto da lugar a un complejo de tipos de cerámica completamente diferentes (“Negro sobre Crema”) anterior a Dzibilchaltún, conocido únicamente como material superficial en Chichén-Itzá y encontrado al fondo de la escasa

estratigrafía de Mayapán ya asociada con la cerámica roja típica del Período Decadente. Durante mucho tiempo sospechamos que esto indicaba un enlace cronológico entre Chichén y Mayapán que representara probablemente la hegemonía de un sitio desconocido hasta el presente. Este sitio desconocido

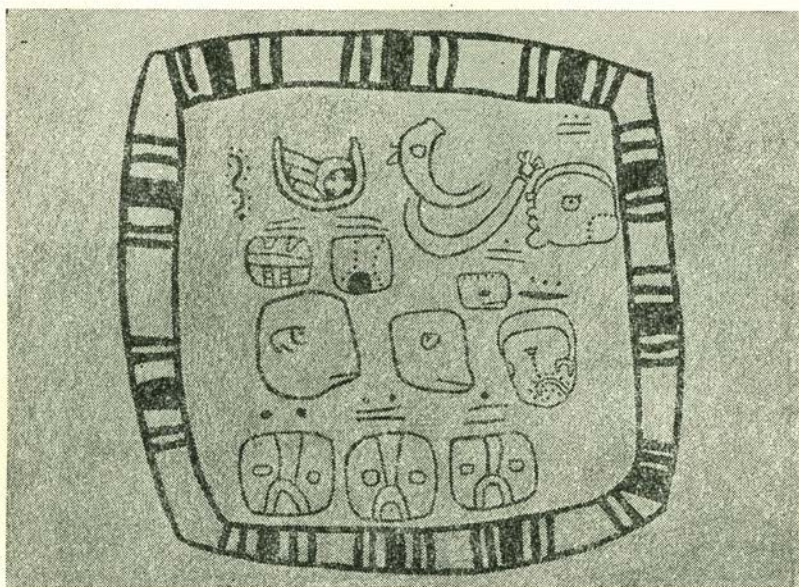


FIG. 5 b. Dzibilchaltún. Período Decadente. Reocupación de la Estructura 1. Para cerrar la puerta del cuarto, construyeron un tosco altar en el que pintaron una serie de medallones de jeroglíficos en renovaciones sucesivas del estuco. Uno está ilustrado aquí. Este fue el primer uso formal del calendario Maya desde el principio del Floreciente. Enfrente del altar se abrió un pequeño agujero en el piso intocado del Período Temprano y se introdujeron siete toscas figurillas de barro, presentando cada una alguna anomalía o deformidad física. Esta ofrenda le dio a la estructura enterrada su nombre de "Templo de los Siete Muñecos".

puede muy bien haber sido Dzibilchaltún, ya que en asociación estratigráfica con por lo menos tres fases arquitectónicas que forman un puente estilístico entre las muy diferentes técnicas del Floreciente y el Decadente, encontramos cerámica con esta tradición "Negro sobre Crema", primero ejemplares puros, después mezclados y finalmente dando paso a los tipos rojos del Período Decadente. Tenemos indiscutiblemente un claro período de transición que debe otra vez ajustarse en las secuencias cronológicas usualmente aceptadas.

El Período Decadente también fue de considerable pobla-

miento en Dzibilchaltún. Mayores esfuerzos arquitectónicos, que incluyen la reconstrucción de la fachada oeste de la pirámide que cubría el Templo de los Siete Muñecos (fig. 5), acompa-

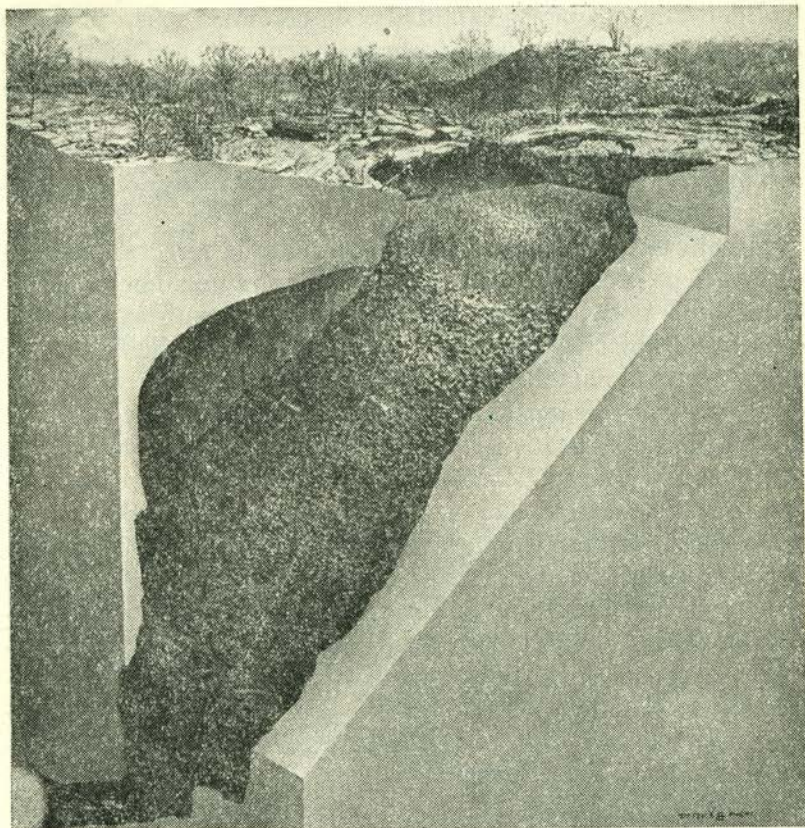


FIG. 6. Arqueología submarina en el Cenote de Xlakah. Varios equipos de buceadores pasaron tres temporadas explorando este pozo de 45 m. de profundidad que se encuentra en el centro del sitio. Más de 30,000 piezas de cerámicas y artefactos se encontraron, muchos de ellos obviamente arrojados como ofrendas. Un gran número de vasijas completas o restaurables, aunque sin contexto estratigráfico, fueron de gran ayuda para mostrar la forma completa del material fragmentado que se encuentra normalmente en la superficie del suelo. Una variedad de artefactos de madera, que nunca se preservan en la superficie del suelo, fueron hallados en condiciones prístinas.

ñan a un grueso depósito de tipos rojos y cerámica sin baño del Período Decadente en la parte central y en varias secciones periféricas del sitio. El lugar estaba lo suficientemente poblado poco después de la conquista española, como para que

se llevara a cabo la construcción de una iglesia católica en el centro de la antigua Gran Plaza.⁴

Durante las mencionadas excavaciones en construcciones del Período Temprano y en estructuras más tardías de la parte central del sitio, pequeñas cantidades de cerámica más semejante al formativo *Chicanel* de Guatemala ocurrían con cierta frecuencia en el fondo de las calas estratigráficas. Las mayores selecciones se encontraron en los niveles de los cimientos de la Estructura 33 que forma un complejo al norte del Cenote. Sin embargo no se encontraron grupos de Puro y ni siquiera predominante material Formativo.

Sin embargo, un reconocimiento durante la tercera temporada reveló un gran número de montículos en la mitad oeste del sitio en proceso de completa demolición por los ladrones de piedras que trabajan para las trituradoras. Cortes abiertos en el núcleo de gran número de estas estructuras arrojaron solamente ejemplares de cerámica Formativa, y literalmente cientos de plataformas "Formativas" fueron así localizadas. Durante la cuarta temporada, 1959-1960, se excavaron dos de estos grupos. Las Estructuras 225 y 226, se encuentran a 800 m. al oeste de la terminal oeste del gran *sacbé*, removidas por haber sido plataformas que sirvieron de base a casas precederas del Formativo Tardío. A la Estructura 226 se le hicieron añadidas varias veces (lo que nos dio una corta estratigrafía evolutiva durante el fin del Formativo), y después estuvo continuamente habitada durante las dos fases del Período Temprano. La Estructura 450, un complejo ceremonial o civil, consistía en tres pirámides separadas superpuestas, y varias fases de desarrollo (fig. 7). La cerámica asociada con la construcción final corresponde aproximadamente al nivel de la base de los depósitos de la Estructura 226, ambas fechadas posteriormente por pruebas de radiocarbón hacia 300 A. C., fecha sorprendentemente temprana en términos de la cronología aceptada

⁴ Esta capilla abierta lleva una fecha desgastada que probablemente deba leerse como de 1593. Aparentemente hacia 1612 o 1617 la virgen (Santa Ursula) se trasladó a una nueva iglesia al cercano Chablekal (ver Brainerd, 1958, págs. 15-16). Un estudio de los documentos del período de la conquista hecho por el doctor Alfredo Barrera Vásquez, le han hecho pensar que el nombre del sitio en el siglo XVI era Holtun-Chablé (ver Barrera, 1960). El nombre Dzibilchaltún significa "adonde hay escritura en piedras planas" y, obviamente descriptivo de las estelas, es el de la hacienda cerca del grupo central en cuyo establo Brainerd encontró una piedra labrada con la fecha de 1662.

pero que, como veremos más tarde, se ajusta bien con otros datos nuevos obtenidos en el sitio. El final de la temporada nos dejó con colecciones de alrededor de 60,000 tepalcates de tipos

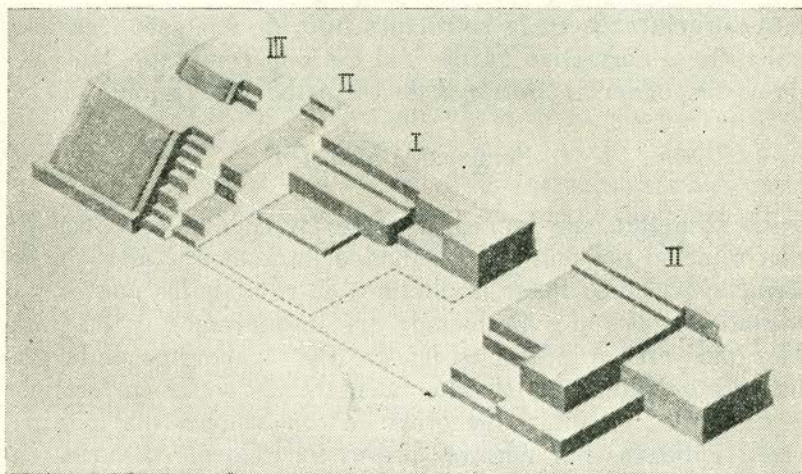
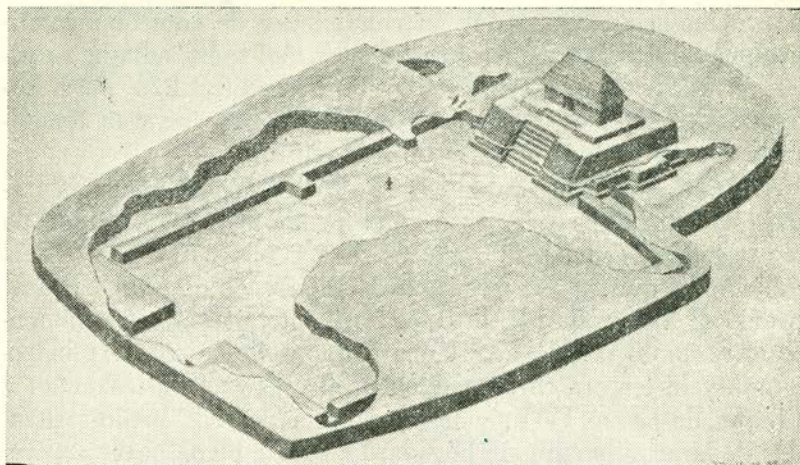


Fig. 7. Dzibilchaltún. Estructura 450. Las etapas finales de construcción se fechan hacia el final del tercero o principios del cuarto siglo A. C. La reconstrucción del edificio con techo de paja es conjetural, basada principalmente en estructuras cercanas contemporáneas. a) Dibujo en perspectiva isométrica que muestra la construcción final del templo y el patio que lo rodea que estuvo por mucho tiempo enterrado debajo de una terraza final mucho más grande; b) Corte que muestra las tres estructuras directamente superpuestas que forman la base de esta larga estratigrafía Formativa. La última estructura (extremo izquierdo) es la que aparece en el primer dibujo. (Dibujos de George E. Stuart.)

virtualmente desconocidos que representan a lo menos dos ocupaciones mayores y diferentes, anteriores al Período Temprano. Fue necesario ocupar la mayor parte de la quinta temporada de trabajo para hacer por lo menos un censo preliminar de este nuevo material, para estar en condiciones de controlar inteligentemente las siguientes excavaciones. Así pues, aunque se hicieron excavaciones menores en la Estructura 226 para aumentar los lotes de cerámica clave, el trabajo de esta temporada fue en su mayor parte de laboratorio.

Durante la temporada en curso, 1961-62, continuamos el trabajo únicamente en las zonas del Formativo. Dos grupos de excavaciones (en las Estructuras 500 y 601-610), han determinado lo que parece ser cuatro etapas del período cultural previo al Temprano, la inferior correspondiendo estrechamente al *Mamom* de Uaxactun y a Chiapas de Corzo III; la segunda y la tercera corresponderían al *Chicanel* de Uaxactun y Chiapa de Corzo IV-V, y las tres asociadas con estilos variados de la arquitectura sin bóveda. La cuarta etapa parece representar una decadencia de la cerámica local, no asociada con arquitectura formal. Hay más amplia evidencia en basureros post-estructurales, en la Estructura 500, de una fase transicional entre el Formativo Tardío y el Período Temprano, que puede corresponder al *Matzanel* de Uaxactun y a Holmul I.

Perspectiva histórica

Es absolutamente imposible presentar en este corto trabajo una relación del material producido durante seis años de excavaciones. En su lugar, trataremos de resumir los nuevos y a menudo inesperados problemas que encontramos, y los cambios que parecen indicar en nuestro vasto panorama de la prehistoria del área. Al hacerlo, intentaremos poner en términos precisos dos distintas categorías de conclusiones que nos parecen indicadas por nuestras breves incursiones en varios enfoques de diferentes disciplinas para el estudio de la cultura Maya, y que pensamos se han considerado demasiado como estudios en sí mismos más bien que como nuevos aspectos de un solo desarrollo cultural.

Para principiar, nos parece que las taxonomías culturales que existen sobre los Mayas —si puede describirse así el ordenamiento general de la evolución cultural en etapas signifi-

cativas de desenvolvimiento—, han sido desde antaño excesivamente influenciadas, de un lado por etapas esporádicas de mayor o menor influencia desde áreas extrañas, y del otro por secuencias estratigráficas establecidas con éxito desde hace largo tiempo en áreas en que solo se ha encontrado una porción de la continuidad cultural. Pensamos que viendo esta continuidad por primera vez en un sitio en que la totalidad de la cultura Maya se manifiesta como una sola secuencia, surge un muy diferente patrón básico, que no se basa ni en las diversas olas de impacto desde el exterior que toda civilización experimenta (y los Mayas no vivieron durante toda su larga historia en el centro de un vacío cultural), ni en el aparente surgimiento y decadencia de subáreas en las que únicamente parte del proceso total puede observarse, sino en las técnicas básicas de los muy diversos aspectos de alta cultura que distinguió a los Mayas de los pueblos (y civilizaciones) de cualquier otro lugar.

En segundo término, algunos hechos que ahora emergen de nuestros trabajos parecen arrojar alguna luz sobre el problema de las relaciones temporales entre la cultura maya y el mundo exterior, incluyendo las relaciones de lo que todavía queda en gran parte como “cronología flotante”, con nuestro propio sistema de computar el tiempo. En esta segunda categoría, nuestras sugerencias son tal vez de lo más provocativas, pero en terreno mucho menos firme.

Las conclusiones relativas a ambas categorías están esquematizadas en el Cuadro 1, y la taxonomía básica ajustada alternativamente con lo que parecen ser los dos ordenamientos más aceptados en tiempo absoluto. Debe notarse que los eventos en las zonas que aparecen con sombreado vertical están ajustados con seguridad razonable en la Cuenta Larga Maya. Aquellos marcados con sombreado horizontal se ajustan con igual seguridad a nuestro calendario. El largo de los paneles punteados intermedios es, no es necesario decirlo, el determinante en nuestra selección de una correlación entre los dos calendarios.

La secuencia “formativa”

Antes de las presentes excavaciones, los restos de “Formativo” en las tierras bajas mayas se limitaban a los vestigios de cerámica antigua en el fondo de las más hondas y más antiguas

calas. Solamente dos asociaciones dudosas existían entre esta cerámica antigua y la construcción arquitectónica (Estructura E-sub-VII de Uaxactún y Estructura 8 de Yaxuná). Durante las últimas tres temporadas, y sobre todo durante los tres últimos meses de excavaciones anteriores a la fecha en que se terminó este manuscrito, se han producido evidencias que cambiarán considerablemente nuestro punto de vista de lo que ha sido llamado cultura "Pre-Clásica" en el área Maya. Una enorme cantidad de material se ha encontrado en Dzibilchaltún, que indica que el asentamiento durante el Período previo al Temprano debe haber sido de una gran población de alta cultura, y su historia muy larga. Sobre exámenes muy preliminares (y estas sugerencias se han publicado en su principio con la mayor incertidumbre) parecen estar indicadas cuatro etapas de desarrollo.

I. La más antigua se caracteriza por un complejo cerámico estrechamente asociado con el *Mamom* del Peten y tan estrechamente relacionado con Chiapa de Corzo III que algunos ejemplares examinados de este horizonte sería casi imposible distinguirlos de nuestro material. Los principales son monocromos, anaranjados, blancos y negros, de una pasta dura y fina con fuerte baño, grabados y acanalados en una variedad de formas distintivas (la calabaza es la forma más común), incluyendo jarras tanto con los bordes volteados o sin cuello y con vertedera vertical, como "escudillas para semillas" de boca reducida, y escudillas de paredes altas y fondo plano sin soportes con lados divergentes y bordes rectos. Una ofrenda escondida de esta cerámica (la que se conocía antes solamente en el fondo de calas como material de desecho obviamente extraño), acababa de encontrarse en los momentos de escribir este artículo, en asociación primaria sellada con una plataforma sencilla formada por muros de contención de lodo revestidos de estuco, en la base de una larga y compleja secuencia evolutiva en la Estructura 605 . . . esto, incidentalmente la primera ocurrencia conocida de muros de lodo en esta área.

II. La segunda etapa marca el aparente principio de construcciones ceremoniales o civiles, a lo menos en Dzibilchaltún. Las Estructuras 601 a 606, siendo a lo menos varias de ellas el producto final de un largo desarrollo desde simples plataformas de casas, forman la periferia de una pequeña plaza pavimentada de unos 40 metros por lado. Todas tienen sus lados

formando un solo cuerpo vertical (excepto la 603 que se eleva en dos terrazas) con escaleras en uno o más de sus lados. A los lados de las plataformas habían cuartos simples de mampostería de forma característicamente más o menos circular. Las paredes eran de piedra tosca unida con mortero de lodo, los



FIG. 8 a. Dzibilchaltún. Mampostería del Período "Formativo". Muro de lodo compacto con acabado de estuco. Período I. Estructura 605.

techos probablemente de material perecedero. La presencia de hogares y profundos depósitos de desperdicios claramente indica su uso doméstico (fig. 8a). La cerámica de fina pasta y delgadas paredes de la etapa I ha desaparecido y está reemplazada por jarras y vasijas de paredes más gruesas de una fabricación y acabado considerablemente inferior, caracterizada por decoración de profundas acanaladuras horizontales en el exterior de los cajetes y los cuellos de las jarras. Los tipos de cerámica son todavía monocromos, de negro a anaranjado. Un índice fósil aparentemente común del período, es el tipo negro pulido con incisiones geométricas a través del baño. Estos tipos, dentro de la estratigrafía de la Estructura 605, aparecen en basureros pre-estructurales en la Estructura 450; estos tipos, junto con los de la Epoca I, están totalmente ausentes en la estratigrafía de las Estructuras 225 y 226.

III. La tercera etapa aparece en la Estructura 450 y en la

500 actualmente en excavación. Arquitectónicamente la etapa se caracteriza por el desarrollo de los conjuntos macizos de tipo acrópolis de clara función ceremonial que se comparan favorablemente en tamaño a la arquitectura del más tardío Período Temprano del lugar. La Estructura 500 que es producto de varias estructuras más antiguas y más pequeñas que finalmente

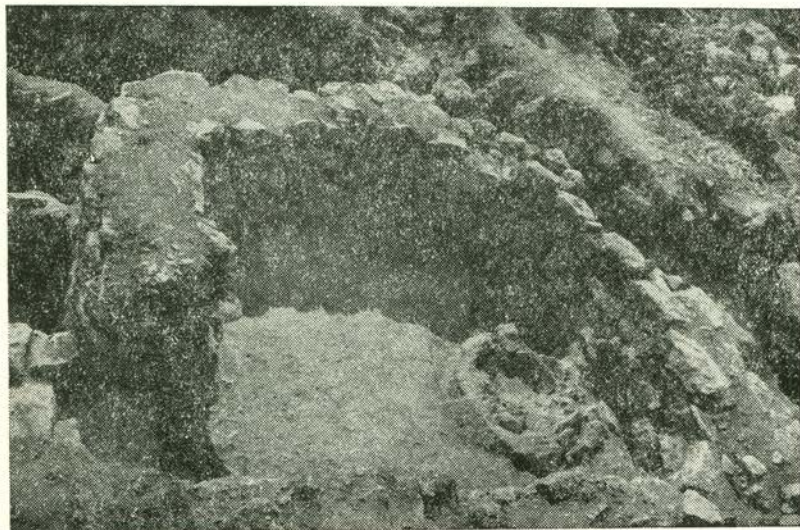


FIG. 8 b. Dzibilchaltún. Mampostería del Período "Formativo". Casa redonda de piedras toscamente labradas y unidas con mezcla de lodo. Período II. Estructura 605.

se fusionaron, es un cuadrángulo de 110×70 m. con estructuras agrupadas en diversos niveles hasta un máximo de más de 8 m. La Estructura 500 de ninguna manera es la mayor de un grupo considerable de tales "acrópolis" en la esquina noroeste del sitio, todas de construcción "Formativa". La cerámica de la tercera etapa se caracteriza por la ausencia total de los tipos antes descritos, por una calidad tosca en general de la pasta y consecuentemente por el engrosamiento necesario de las paredes de la vasija. La forma básica continúa siendo la escudilla de fondo plano sin soportes, con un marcado engrosamiento y eversión brusca de los bordes, y el uso de rebordes labiales y laterales superiores, todo de fuerte reminiscencia del *Chicanel* de Uaxactun. En arquitectura hay una marcada decadencia al final de esta etapa. La mampostería en el apogeo de la etapa era de bien alineados y parejos bloques cua-

drados, que degeneraron al fin en paredes de lajas planas completamente bastas puestas verticalmente en mortero de lodo, o, alternativamente, megalitos pesados y a menudo en bruto, colocados toscamente juntos y cubiertos con una capa gruesa de estuco.

IV. La etapa final "Formativa", definida detalladamente



FIG. 8 c. Dzibilchaltún. Mampostería del Período "Formativo". Muro de terraza hecho de bloques ligeramente labrados. Período III. Estructura 500.

por la estratigrafía de las Estructuras 225 y 226 y los restos superficiales de las 450 y 500, es claramente un período de decadencia. Aunque abundan las plataformas de poca altura para casas, y los restos de la época están esparcidos entre los escombros posteriores a las construcciones, encima de las estructuras más antiguas no se ha identificado ninguna arquitectura ceremonial y hay indicios de que nunca existió. En cerámica, la pasta se vuelve más tosca y las paredes de las vasijas progresivamente más gruesas, mientras que el baño se vuelve más delgado y menos firmemente adherido al barro del cuerpo, con una creciente y fuerte tendencia a desprenderse en grandes secciones de la vasija. Las formas clásicas de las etapas II-III tienden a desaparecer, y se vuelven frecuentes las formas aparentemente precursoras del Período Temprano. Los

rebordes externos, incluyendo el precursor del reborde basal *Tzakol*, se vuelven más comunes y más complejos. Aparecen por primera vez las escudillas de base anular y trípodes. La "pintura chorreada", tan característica después de los tipos "slate" de los períodos Temprano y Floreciente, se vuelve co-



FIG. 8 d. Dzibilchaltún. Mampostería del Período "Formativo". Muro de terraza hecho con lajas colocadas verticalmente, amarradas con lodo. Período III tardío. Estructura 450.

mún y, por primera vez, los tipos de uso doméstico sin baño sobrepasan en número a los tipos toscos fuertemente cubiertos de baño de las Epocas II y III.

Esta síntesis, basada en un nuevo material virtualmente no analizado, debe verse como una ambiciosa tentativa. La palabra "etapa" (stage) se ha usado intencionalmente para eludir cualquier compromiso como implicarían las palabras "períodos" o "fases" en comparación con estratigrafías más ampliamente estudiadas. Sin embargo, algunas generalizaciones preliminares son a la vez interesantes y notablemente claras. Únicamente la cuarta etapa, y el postulado período de transi-

ción a la verdadera cultura maya del Período Temprano, parecen tener alguna justificación particular para ser llamados "Formativo". Ni en cerámica ni en arquitectura muestran las etapas más tempranas algún germen de la civilización distintiva que seguirá. Al contrario, parecen tener una individualidad separada, propia, que se pierde solamente muy al final. Las tres etapas más tempranas, definidas más bien sobre bases arquitectónicas (ya que la secuencia pudo fácilmente dividirse en más unidades sobre la base de cambios en cerámica), probablemente no deberían llamarse "Formativas". Deberían considerarse mejor como un "período" o "períodos" propios y recibir algún nombre diferente, tal como "pre-Maya".⁵ Más notable es la similitud cerámica durante las tres primeras etapas con áreas circunvecinas. En algunos de los tipos de las etapas I y II, el parecido con Chiapas de Corzo, no considerado como parte del área maya, equivale a una identidad. Y las estrechas relaciones con el material de *Mamom* y *Chicanel* del Petén, ya se han mencionado. En la época IV empiezan a aumentar las divergencias locales y para el ocaso del Período Temprano, las similitudes han cesado virtualmente. Aún en las áreas muy especializadas de una cultura subsecuente como la de las Tierras Bajas Mayas, los grupos locales como los del Peten, Usumacintla y Península de Yucatán, aunque unidos por todos los lazos que impone rígidamente una civilización hierática, se caracterizaron por divergentes tradiciones locales en la fabricación de cerámica, en tremendo y paradójico contraste con la uniformidad virtual encontrada en los primeros tiempos sobre tan grandes áreas.⁶

⁵ Un considerable número de material osteológico de los Períodos I y II encontrado en la presente temporada, será examinado por un competente antropólogo físico. Ello nos debe traer alguna luz sobre las afinidades étnicas de estos primeros habitantes.

⁶ Esta discusión ha omitido considerar los probables horizontes más antiguos de cerámica reportados por Brainerd (1951, págs. 72-78; 1958, págs. 24-25) de otros sitios del centro y norte de la península, principalmente: a) su cerámica del "Formativo Medio" de Dzibilnocac en los Chenes (él considera al *Mamom* y *Chicanel* equivalentes al "Formativo Tardío"), mencionada en su referencia primeramente citada, pero nunca descrita, y b) su "Formativo Temprano", cerámica bruñida tipo del Cenote de Maní, a la que tentativamente equipara con la fase Las Charcas de Kaminaljuyú. Como tal material no ha sido identificado en Dzibilchaltún, se ha omitido también en el Cuadro 1, el que entre sus elementos más antiguos registra solamente las manifestaciones cerámico-arquitectónicas tentativamente postuladas sobre la base de la evidencia local. Nosotros preferimos posponer proyecciones adicionales que extenderían este Cua-

La evolución de la Cultura Maya

Toda la evidencia disponible parece señalarnos tres tradiciones culturales básicas en la Civilización Maya evolucionada (post-Formativo). Es imperativo, si hemos de ver este desarrollo impersonalmente, que a lo menos reservemos nuestro juicio sobre la terminología pre-existente que axiomáticamente ha definido desde siempre a la última fase del Período Temprano (seguido por el abandono de las ciudades del sur en las tierras bajas de Guatemala, Honduras y Chiapas) como la "fase climax" de la civilización maya. Es igualmente imperativo que nosotros establezcamos nuestra definición de los períodos críticos sobre técnicas básicas y medios de expresión (lo que creemos ser los criterios adecuados para el proceso cultural) más bien que modalidades de expresión subjetiva temporal que eventualmente pasan sin dejar una honda marca sobre la integridad cultural del artesano. Sobre estos últimos criterios, únicamente podemos señalar el continuismo de la integridad étnica, lingüística y física de los Mayas yucatecos, cuya estructura básica aún hoy día parece poco influenciada por factores que en su pasado arqueológico fueron edificados como determinantes.

Las tres tradiciones básicas que definimos parecen estar fuera de duda en el orden cronológico, y podrían por lo tanto considerarse también como horizontes en el tiempo. La asociación geográfica y la consecuente posibilidad de su rezago en tiempo, son secundarias y serán consideradas en la siguiente sección. Las tradiciones básicas y los amplios períodos que ellas definen, se describen brevemente enseguida.

Período Temprano

La arquitectura del Período Temprano se caracteriza por construcciones de verdadera mampostería. Las paredes se construían con grandes bloques de piedra que aún actualmente soportan el peso de la estructura. Las bóvedas se hacían con lajas sin trabajar que iban sobresaliendo en cada lado hasta poder cerrarse con una pesada laja final. Durante la primera fase de este período, los bloques de los muros eran solo toscamente

dro otros 1000 años atrás, hasta que excavaciones más extensivas nos proporcionen un propio marco de referencia.

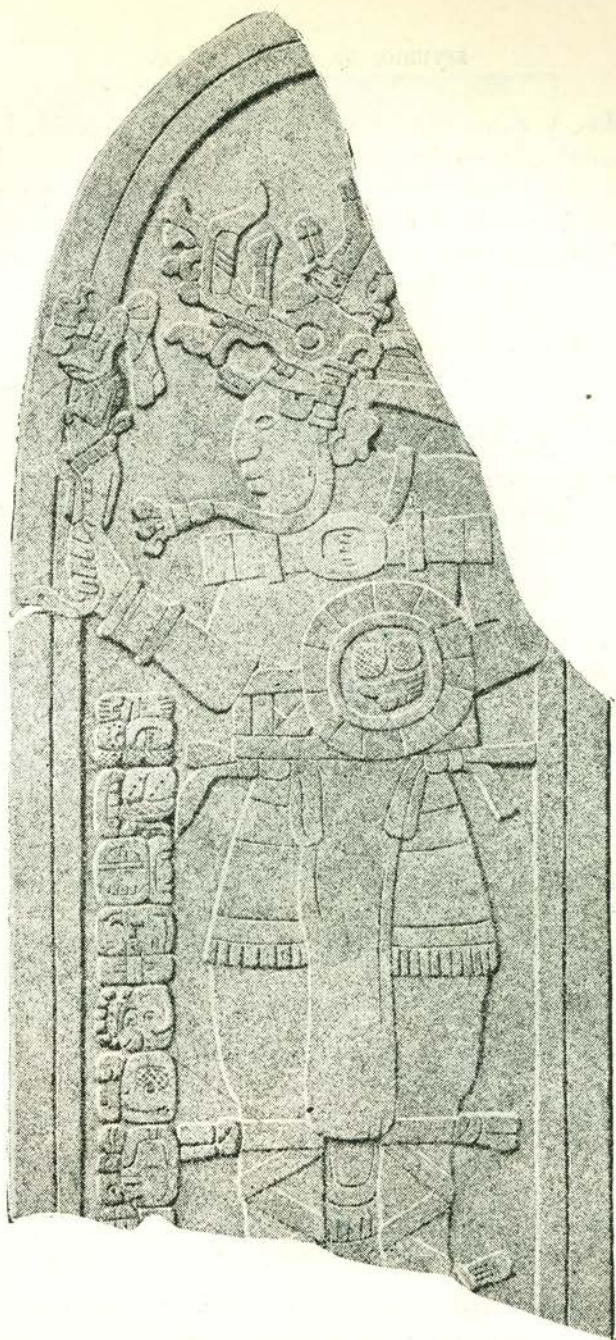


FIG. 9 a. Escultura de Dzibilchaltún. Estela 19. Este monumento, que puede datarse estilísticamente alrededor de 9.11.0.0.0, fue uno de los muchos rotos y reusados como material de construcción en la estructura 36 en el extremo noreste de la Gran Plaza. Su texto jeroglífico, a pesar de estar compuesto de elementos familiares, no es legible. (Dibujo de George E. Stuart.)

cuadrados, y como eran muy desiguales en tamaño, las hiladas resultaban muy irregulares. En la segunda fase, los bloques estaban desbastados (pero nunca pulidos), con una superficie más pareja y más cuidadosamente colocados y por lo tanto alineados. Las bóvedas que en la primera fase presenta-

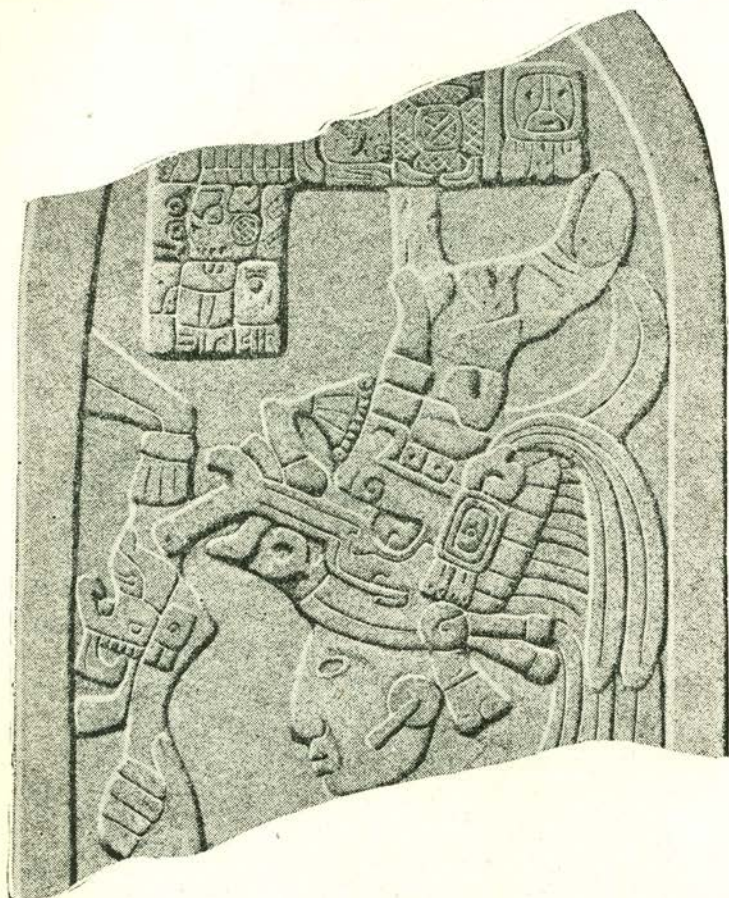


FIG. 9 b. Escultura de Dzibilchaltún. Estela 9, parada a la izquierda enfrente de la Estructura 36, lleva la fecha maya de 14.10.0.0, la que da una gran aproximación a la fecha de construcción de la Estructura 36. (Dibujo de George E. Stuart.)

ban tosquísimas caras con lajas colocadas sin cuidado, fueron construidas más regularmente durante la segunda, durante la que aparecieron hiladas de piedras especialmente talladas (v. gr., en el arranque de la bóveda). Pero durante todo el Período Temprano el acabado de las superficies de los muros

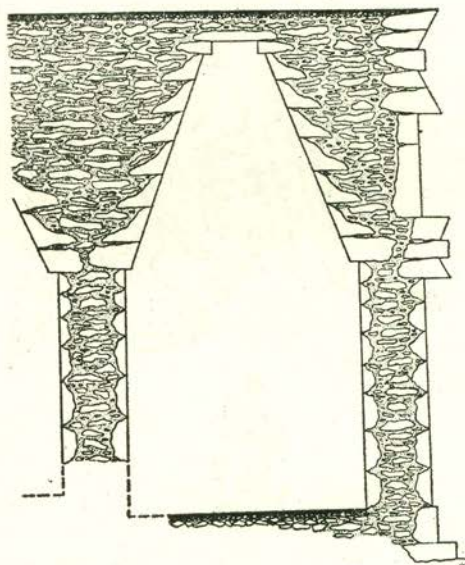
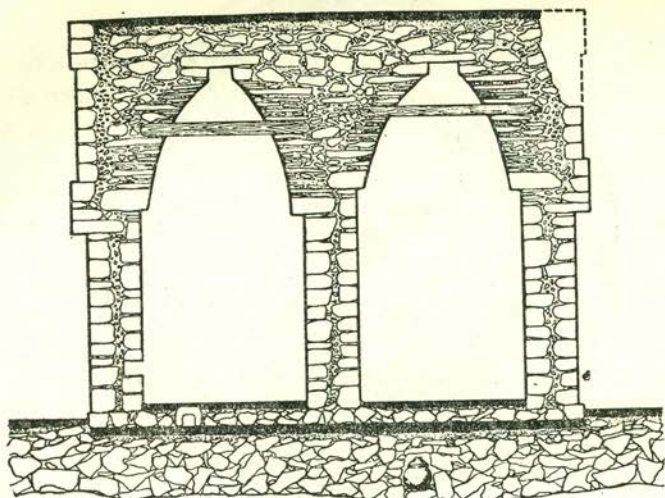


FIG. 10. Sección que muestra las técnicas típicas de mampostería de los Períodos Temprano y Floreciente. *a)* Dzibilchaltún, Estructura 57, fines del Período Temprano, fechable además por cerámica de importación estratigráficamente sellada con el final de Tepeu 2 en el Peten; *b)* Uxmal, Casa de las Tortugas, construcción típica Floreciente.

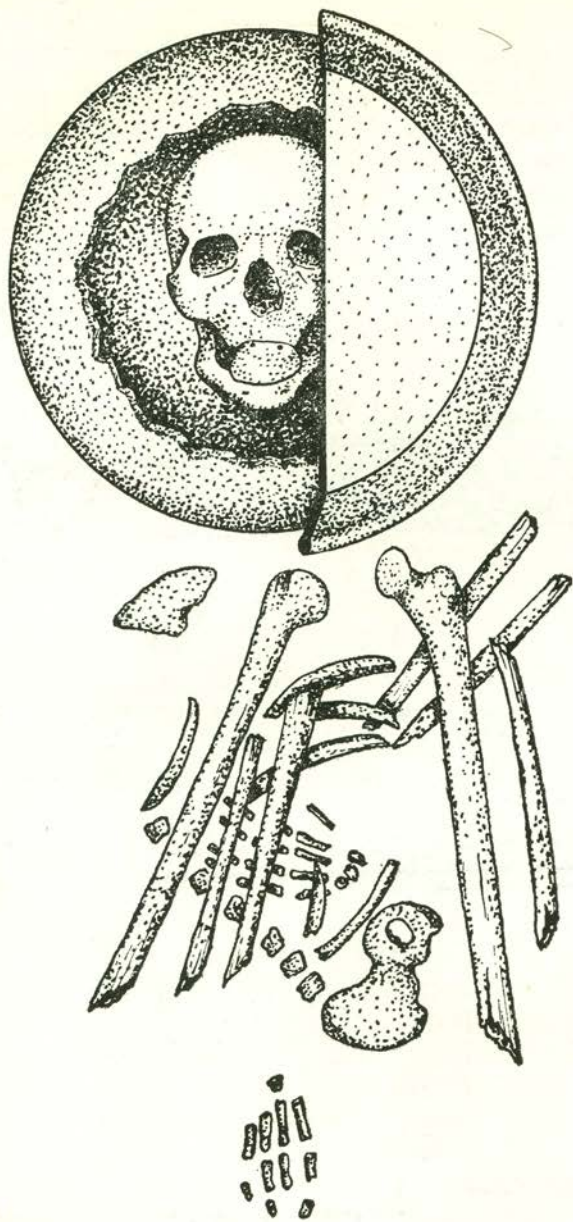


FIG. 11 a. Dzibilchaltún. Tumbas y entierros. En el fondo de una gran tinaja doméstica con baño negro, cuyo cuello fue quitado para ampliar la abertura, se colocó una cabeza humana que llevaba en la boca dos medallones de concha. La tinaja estaba cubierta con un plato de cerámica roja invertido y afuera se encontraba el resto del esqueleto desmembrado. Primero todo el tronco estuvo colocado como si el cráneo no hubiese estado separado. Sobre el tronco yacían las dos manos y los dos brazos doblados, y por último las dos piernas dobladas, revertidas, y con los trocánteres tocando el cuello. Debajo de las rodillas y a un lado del tronco estaban colocados los pies, que habían sido primeramente cortados.

y bóvedas se obtuvo mediante fuerte desbaste bajo una gruesa capa de estuco. La decoración arquitectónica se realizaba la mayor parte de las veces por medio de relieves de estuco. La decoración arquitectónica de piedra labrada era rara y ausente en Yucatán.

En arte, el culto a los monumentos de piedra era el princi-

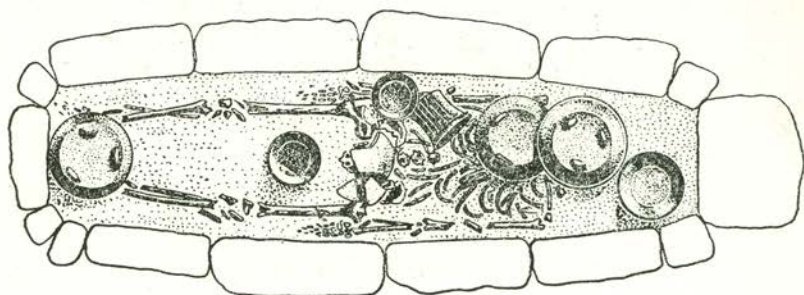


FIG. 11 b. Dzibilchaltún. Tumbas y entierros. Estructura 57. Cripta 4. Entierro Floreciente abierto a través del piso de la estructura del Período Temprano. Los entierros Florecientes se caracterizan por lajas alineadas y cripta techada, múltiples ofrendas de cerámica, una cuenta de jade o de concha *spondylus* en la boca del esqueleto extendido de espaldas. Se encuentran frecuentemente, con los entierros más ricos, esqueletos secundarios sin ofrendas generalmente de mujeres jóvenes.

pal medio de expresión (fig. 9), aunque todos los sitios usaban elaborados relieves de estuco en arquitectura, y ciertos lugares (Palenque, Acanceh) sobresalieron en este género.

Asociado con la escultura monumental, este fue el período de las Series Iniciales (cuenta larga) en las inscripciones.

En cerámica, tanto en Yucatán como en el sur, el Período Temprano se caracterizó por los tipos lustrosos. Apareció en el área sur un muy alto grado de adelanto en la decoración, tanto en pintura como en varias técnicas de alteración de la superficie, pero en el sentido tecnológico, la cerámica no fue de primera clase. Muy atrás en el Período Temprano, una familia de cerámica muy diferente apareció en la estratigrafía de Dzibilchaltún: los tipos "slate" que llegaron a predominar en todas las áreas pobladas de Yucatán durante el siguiente período. Estos tipos son siempre de una pasta dura, bien cocida, con un grueso baño distintivo bien adherido y sin lustre. La decoración pintada es secundaria y tosca en los tipos "slate", aunque el grabado es a menudo de sorprendente belleza.

Período Floreciente

Tanto las técnicas básicas como los productos elaborados del Período Floreciente, eran más o menos tan diferentes de los del Período Temprano como ellos pudieron ser. La mamposería de muros de bloques y bóvedas de lajas dio lugar a construcciones de puro concreto. Sobre este concreto en los muros hay un revestimiento delgado de bloques perfectamente rectangulares y hermosamente labrados en un fino acabado, en lugar de los toscamente desbastados del Período Temprano, y sin ninguna superficie funcional de apoyo. La superficie de piedra de las bóvedas de concreto es igualmente de bloques finamente labrados, biselados y con hondas espigas horizontales en la parte posterior para asegurarlos dentro del núcleo que cubren. Los perfiles de las fachadas se vuelven complejos con sus molduras de múltiples elementos. Los relieves de estuco naturalistas en la parte superior de las fachadas del Período Temprano se reemplazan por mosaicos convencionales extremadamente elaborados en piedra labrada, tanto en las secciones superiores como en las inferiores de la fachada.

El arte monumental se vuelve mucho menos enfatizado durante el Floreciente. El arte en general se vuelve una técnica secundaria supeditada a la arquitectura, cada vez más convencional a medida que el período avanza.

A principios de la primera fase de este período, se interrumpió la práctica de registrar inscripciones en jeroglíficos mayas. Un dintel del Floreciente de Dzibilchaltún lleva glifos que se asemejan mucho más a las formas del Altiplano Mexicano, una de las muchas influencias continentales encontradas en el arte de la primera fase de este período (fig. 12).

En cerámica, la familia de los tipos "slate" se volvió predominante en la primera fase y continuó así durante todo el período.

Hacia el final de la primera fase del Floreciente, ocurrieron muchos y muy señalados cambios en la arquitectura, el arte y la cerámica, que reflejan la llegada de fuertes y crecientes influencias del México continental. Las grandes ciudades "Florecientes" de las colinas del Puuc fueron en gran parte abandonadas, y Chichén-Itzá aparentemente se convirtió en el principal centro político y ceremonial de la península. Dzibil-

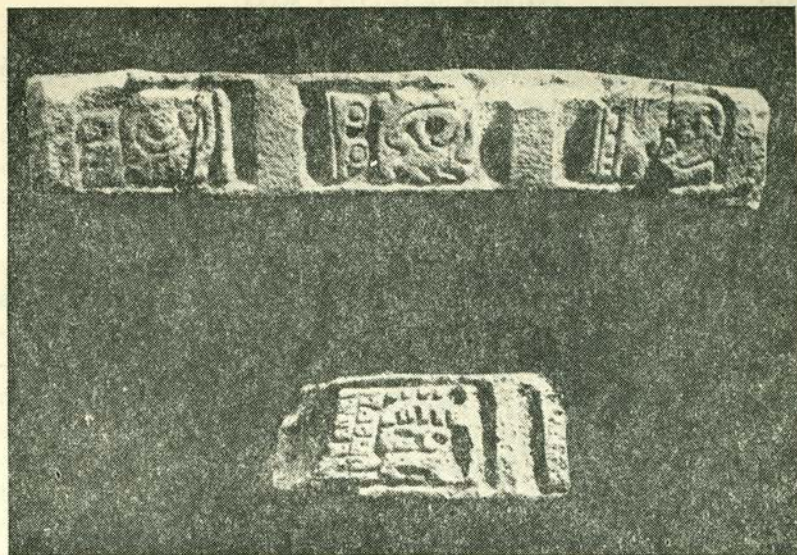


FIG. 12. Dzibilchaltún. Influencia del Altiplano Mexicano en la escultura arquitectónica del Floreciente Puro. *a)* Dintel de la Estructura 96. Jeroglíficos no mayas parecidos a los del altiplano; *b)* Estructura 99. Moldura Basal. Tzompantli. Se ha venido haciendo cada vez más claro en los años recientes que las influencias "Mexicanas" que por mucho tiempo se vieron como precursoras del Período "Post-Clásico" en Yucatán, se sintieron fuertemente antes del comienzo de la fase Modificada ("Tolteca") del Floreciente.

chaltún, aunque muy influenciado por estos cambios, continuó siendo un principal centro de población.

Debe hacerse énfasis sobre este punto de que, al incluirse lo que usualmente se llaman períodos "Puuc" y "Mexicano" (o "Tolteca") como fases de un solo período, no estamos desestimando ni la importancia de las influencias continentales recién llegadas ni su poderoso efecto, aunque temporal, sobre la vida de ese tiempo. Lo que queremos subrayar es que estas influencias fueron algo superpuesto sólo temporalmente dentro del curso de la cultura Maya, cuyas técnicas básicas no cambiaron durante ambas fases. Aparecieron nuevos elementos en diseños, nuevas formas en cerámica y nuevas plantas para los edificios expresados con las mismas técnicas básicas y presumiblemente ejecutados por los mismos artesanos. En cada campo de expresión los productos de estas dos fases se parecen mucho más entre sí que lo que pudieran parecerse las de los períodos que precedieron o siguieron, en los que se realizaron cambios mucho más fundamentales.

Período Decadente

El Floreciente fue seguido por un período de cambio cultural similar al ya descrito que sirvió como de puente a la gran laguna entre aquel y el Período Temprano. El complejo cerámico de "Negro sobre Crema" que sirvió de base original para postular a este período de transición, se encuentra asociado, en estratigrafía sellada, en Dzibilchaltún, con un patrón similar de cambio arquitectónico. Entonces el cambio drástico de Floreciente a Decadente, no se verá más como inexplicablemente repentino.

En tiempo del Decadente evolucionado (si tal término se permite) que se ve mejor en Mayapán, hubo un casi total abandono de las técnicas que caracterizaron la arquitectura Floreciente, y un retorno a las del Período Temprano. El concreto y el revestimiento de piedra fueron reemplazados por las antiguas construcciones de muros de bloques y bóvedas de lajas, y la piedra labrada se reemplazó por la ornamentación de estuco. Cuando el arquitecto de Mayapán se esforzaba por reproducir formas externas del Floreciente Modificado (lo que claramente hacía a menudo), frecuentemente fallaba porque se habían perdido las técnicas esenciales.

El escultor de Mayapán, al tratar también de copiar mucho del Floreciente Modificado, a menudo fallaba. Y la mayor parte de sus ensayos en piedra finalmente los terminaba en estuco, a menudo muy toscamente. En términos de retorno a las prácticas del Período Temprano, es interesante notar que varias inscripciones pintadas del Período Decadente en Dzibilchaltún, marcan un regreso al uso público ceremonial del antiguo calendario Maya, interrumpido al principio de la primera fase del Floreciente.

En cerámica encontramos otra vez el completo abandono de las técnicas del Floreciente. La dura y bien cocida pasta de color beige (buff) a roja de los tipos "slate" desapareció sustituida por la tosca y mal cocida pasta gris. El notable baño encerado de los tipos "slate" desapareció completamente para ser reemplazado por algo mucho más parecido a los tipos lustrosos del Período Temprano (Vaillant originalmente denominó a los tipos rojos del Período Decadente "tipos laqueados"). Como en la arquitectura y en el arte, el alfarero copiaba diseños y formas del período precedente, pero fallaba miserablemente en la realización de los efectos deseados porque las técnicas esenciales también se habían perdido.

Implicaciones Etnicas

Las diferencias entre los tres períodos-horizontes Post-Formativos esbozados anteriormente son tan notables, con raíces tan hondas dentro de la cultura, que a primera vista uno se inclinaría a asignarlas a algún cambio étnico. Parece como si se repitiera dos veces en el curso de la civilización Maya un drástico cambio en las artes y oficios básicos de la gente, como si, de verdad, nuevos artesanos hubieran sido traídos para todas las ramas de creación, y que estos artesanos hubieran asumido la tarea de continuar la herencia artística de sus predecesores con un muy diferente juego de herramientas. Para el historiador de la cultura, esto normal y simplemente implicaría un cambio étnico en que nueva gente, compartiendo las mismas perspectivas culturales, penetrara allí y asumiera el mando. En el primer caso, los nuevos artesanos eclipsaron a sus antecesores. Por la perfección arquitectónica alcanzada por los artesanos del Floreciente, este puede probablemente ser considerado como el más

alto grado de perfección técnica alcanzado en el Nuevo Mundo aborigen, y los ceramistas de la época no le piden nada a nadie. En el segundo caso, los nuevos depositarios no fueron dignos de su herencia, posiblemente como resultado del comienzo de trastornos políticos en la segunda fase del Floreciente; y el nivel de la cultura Maya declinó rápidamente en el caos que precedió de poco a la llegada de los Europeos.

Alternativamente, la evidencia material puede bien interpretarse para sugerir que la tradición Floreciente ("Puuc y "Tolteca", para el caso son fundamentalmente lo mismo), fue el resultado de una sola intrusión y la subsecuente retirada de algún grupo étnico distinto, dejando a la población original volver a sus técnicas culturales originales (lo que ciertamente sucedió) en las cuales habían perdido su maestría durante el largo período de control por los elementos intrusivos del Floreciente. En esta interpretación, el autor ha señalado (1961-c, pág. 124) que esta "cuña" de la tradición Floreciente no penetró a la costa Caribe de la península, en donde una continua reserva de la cultura del Período Temprano pudo muy bien alimentar la fuente de la reintroducción de tales rasgos en Yucatán después del retiro de los elementos del Floreciente.

Pero las evidencias presentadas en las páginas precedentes complican un poco el cuadro. Entre los períodos Temprano y Floreciente hay una clara evidencia tanto en Dzibilchaltún como en Yaxcopoil (Andrews, 1942, pág. 260; 1959, páginas 43-46) de una transición gradual de una tradición a la otra. Y en Dzibilchaltún hemos descrito ya una también clara transición del estilo Floreciente al Decadente. Esto parecería señalar menos un repentino cambio de población, que una evolución inalterada de la cultura local.

Las tradiciones por sí mismas son indiscutiblemente claras. Los factores étnicos y culturales que apoyan esta secuencia merecen mucho estudio adicional.

Implicaciones en cronología absoluta

En este aspecto nuestras discusiones han involucrado la secuencia de desarrollo dentro de la civilización Maya sin hacer referencia a su situación en tiempo absoluto. El Cuadro 1 ordenó los datos hasta ahora presentados en términos de las dos

más ampliamente aceptadas sincronizaciones de las cronologías Maya y Cristiana —las que sitúan la conquista española hacia 12.9.0.0.0. en el calendario Maya, o alternativamente hacia 11.16.0.0.0. Estas son aproximaciones generales, y no es nuestra intención discutir más que simplemente la evidencia arqueológica en este corto trabajo.

Puede verse en el Cuadro 1 que, prescindiendo de la correlación, virtualmente todo el transcurso del Período Temprano se puede asociar directamente con la Cuenta Larga Maya (esbozada en fajas de sombreado vertical). Sobre la base de datos históricos y arqueológicos, el Período Decadente se puede fechar en la cronología Cristiana (esbozado en fajas de sombreado horizontal). El largo de la zona punteada entre ambas, es el enigma del problema de la correlación, que varía de extensión de acuerdo con la correlación escogida. Sobre bases no epigráficas, escogeríamos la correlación que define el lapso más de acuerdo con el desarrollo histórico que sabemos ocurrió, o donde las fechas de radiocarbón asociadas con las fases arqueológicas se aproximan mejor a su verdadera posición en el calendario Cristiano. Nosotros consideraremos estos dos aspectos separadamente, haciendo notar que una correlación 11.16.0.0.0. admite aproximadamente 320 años para la “zona en blanco” entre los períodos Temprano y Decadente, mientras que el grupo 12.9.0.0.0. admite 260 años más, o sea, unos 580 años.

Primero, como para el cuadro histórico no hay gran problema respecto a dar preferencia a la correlación 11.16.0.0.0. en términos de la evidencia previamente conocida ya que la “zona punteada” contiene solamente la última parte del Floreciente Puro (considerada como habiendo sido una manifestación septentrional que traslapó considerablemente el abandono de las ciudades del sur) y el Floreciente Modificado. El tiempo (580 años) admitido por la ecuación 12.9.0.0.0. habría claramente sido excesivo. Sin embargo, las excavaciones en Dzibilchaltún han añadido mucho a este cuadro, y los procesos siguientes (todos descritos anteriormente) deben ahora situarse dentro de la “zona en blanco”: 1) El período de transición durante el cual los estilos radicalmente diferentes del Floreciente evolucionaron desde la tradición del Período Tem-

prano. Esta transición parte no más temprano que el fin de Tepeu 2 en 10.0.0.0.0.

2) El período Floreciente Puro completo, incluyendo el nacimiento y caída de las innumerables metrópolis de las colinas del Puuc y otros tantos abundantes vestigios en el altiplano septentrional.

3) La fase modificada "Tolteca" del Floreciente, incluyendo las superposiciones arquitectónicas principales en el Castillo y los Guerreros en Chichén-Itzá.

4) El período de transición entre la arquitectura del Floreciente y del Decadente de Dzibilchaltún, abarcando el lapso del complejo cerámico "Negro-sobre-Crema".

Estos procesos históricos *podrían* haber sido comprimidos dentro de tres siglos como se indica en el cuadro, pero se deja un período insatisfactoriamente corto para los eventos culturales que ahora sabemos que sucedieron. Los 260 años extra permitidos por la correlación 12.9.0.0.0, serían muy bienvenidos y seguramente de ningún modo excesivos.

Seis fechas de radiocarbón obtenidas durante el tiempo de vida del proyecto, son oportunas para el problema como se advierte enseguida: 1-2) Dos grandes muestras de carbón de la cueva de Balancanché en incuestionable asociación con los depósitos culturales del Floreciente Modificado, fueron tratados por el laboratorio La Jolla (LJ-272-273) y concuerdan bastante en tiempo: 870 D. C. \pm 90, y 870 D. C. \pm 100. Puede verse que esto encaja bien con el esquema del Cuadro 1 para una correlación 12.9.0.0.0. Sin embargo, si cualquiera de estas fechas casi concordantes es correcta, aun dentro del doble del margen de error de 2-sigma, debe ser descartada una correlación 11.16.0.0.0.

(3-4) Dos trozos adyacentes del mismo dintel de madera bien preservado de la Estructura 1 de Dzibilchaltún fueron tratados independientemente y por diferentes procesos por los laboratorios del Geological Survey (W-707) y de Ann Arbor. Hubo otra vez estrecha concordancia: 458 D. C. \pm 200 y 508 D. C. \pm 200, que pueden combinarse para leerse 483 D. C. \pm 140 años. La estructura puede fecharse por cerámica de importación en la fase Tepeu del Peten, que es en la que estas fechas caerían de acuerdo con la ecuación 12.9.0.0.0. Una solución 11.16.0.0.0. fecharía al edificio en Tzakol. Esto no puede ser considerado como definitivo, ya que la discrepancia que re-

CALENDARIO MAYA	CORRELACION A APROX. 12.9.0.0.0.	CALENDARIO GREGORIANO	CORRELACION A APROX. 11.16.0.0.0.	CALENDARIO MAYA
12.15.0.0.0.	PERIODO COLONIAL	A.D. 1600	PERIODO COLONIAL	12. 0.0.0.0.
12.10.0.0.0.	PERIODO DECADENTE Fase Segunda (Post-Monumental)	1500	PERIODO DECADENTE Fase Segunda (Post-Monumental)	11.15.0.0.0.
12. 5.0.0.0.	PERIODO DECADENTE Fase Primera (Mayapan)	1400	PERIODO DECADENTE Fase Primera (Mayapan)	11.10.0.0.0.
12. 0.0.0.0.	PERIODO DECADENTE Fase Primera (Mayapan)	1300	PERIODO DECADENTE Fase Primera (Mayapan)	11. 5.0.0.0.
11.15.0.0.0.	TRANSICION (Negro sobre Crema)	1200	TRANSICION (Negro sobre Crema)	11. 0.0.0.0.
11.10.0.0.0.	PERIODO FLORECIENTE Fase Segunda (Modificado)	1100	PERIODO FLORECIENTE Fase Segunda (Modificado)	10.15.0.0.0.
11. 5.0.0.0.	PERIODO FLORECIENTE Fase Segunda (Modificado)	1000	PERIODO FLORECIENTE Fase Primera (Puro)	10.10.0.0.0.
11. 0.0.0.0.	PERIODO FLORECIENTE Fase Segunda (Modificado)	900	TRANSICION	10. 5.0.0.0.
10.15.0.0.0.	PERIODO FLORECIENTE Fase Primera (Puro)	800	TRANSICION	10. 0.0.0.0.
10.10.0.0.0.	PERIODO FLORECIENTE Fase Primera (Puro)	700	PERIODO TEMPRANO Fase Segunda (Tepeu 1-2)	9.15.0.0.0.
10. 5.0.0.0.	TRANSICION	600	PERIODO TEMPRANO Fase Segunda (Tepeu 1-2)	9.10.0.0.0.
10. 0.0.0.0.	TRANSICION	500	PERIODO TEMPRANO Fase Segunda (Tepeu 1-2)	9. 5.0.0.0.
9.15.0.0.0.	PERIODO TEMPRANO Segunda Fase (Tepeu 1-2)	400	PERIODO TEMPRANO Fase Primera (Tzakol)	9. 0.0.0.0.
9.10.0.0.0.	PERIODO TEMPRANO Segunda Fase (Tepeu 1-2)	300	PERIODO TEMPRANO Fase Primera (Tzakol)	8.15.0.0.0.
9. 5.0.0.0.	PERIODO TEMPRANO Segunda Fase (Tepeu 1-2)	200	TRANSICION (Matzanel?)	8.10.0.0.0.
9. 0.0.0.0.	PERIODO TEMPRANO Fase Primera (Tzakol)	100	TRANSICION (Matzanel?)	8. 5.0.0.0.
8.15.0.0.0.	PERIODO TEMPRANO Fase Primera (Tzakol)	0	TRANSICION (Matzanel?)	8. 0.0.0.0.
8.10.0.0.0.	TRANSICION (Matzanel?)	100	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa IV	7.15.0.0.0.
8. 5.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa IV	200	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa IV	7.10.0.0.0.
8. 0.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa IV	300	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa IV	7. 5.0.0.0.
7.15.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa IV	400	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa III	7. 0.0.0.0.
7.10.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa III	500	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa III	6.15.0.0.0.
7. 5.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa III	600	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa III	6.10.0.0.0.
7. 0.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa II	700	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa II	6. 5.0.0.0.
6.15.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa II	800	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa II	6. 0.0.0.0.
6.10.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa I	900	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa I	5.15.0.0.0.
6. 5.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa I	1000	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa I	5.10.0.0.0.
6. 0.0.0.0.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa I	A.C.	"FORMATIVO" (Dzibilchaltun) Etapa I	5. 5.0.0.0.

sulta no es mayor que la amplia variación permitida por las lecturas.

(5-6) Un tercer par de determinaciones tratado separadamente por los laboratorios La Jolla (LJ-279) e Isotopes Inc (C-425) delimitan la división entre las etapas III y IV del Formativo de Dzibilchaltún entre las fechas 240 A. C. \pm 90 y 310 A. C. \pm 80. Estas fechas se han usado para datar las etapas finales del Formativo en el Cuadro 1. De inmediato se notaría que estas fechas asignan una aproximada uniformidad de duración a estas etapas de acuerdo con la correlación 12.9.0.0.0. Sin embargo, de acuerdo con una ecuación 11.16.0.0.0., la Etapa Formativa IV ocuparía un muy improbable lapso de 500 años, casi tanto como el total asignado a las tres etapas más antiguas en que tuvo lugar tan grande desarrollo cultural.

Por lo tanto vemos que virtualmente toda la nueva evidencia de Dzibilchaltún, tanto estratigráfica como de radiocarbón, milita en favor de una correlación 12.9.0.0.0., o cuando menos una ecuación más antigua que la 11.16.0.0.0. que ha estado en voga desde hace tiempo. Nosotros de ningún modo consideramos esta evidencia como concluyente,⁷ pero creemos que debe tenerse cuidadosamente en mente durante el curso de las investigaciones presentes y futuras.

Futuros trabajos en Dzibilchaltún

Se espera que una temporada más de excavaciones completará los aspectos de campo del programa en curso que ha tenido como meta un reconocimiento preliminar de la estratigrafía cultural del sitio. La estratigrafía ha resultado mucho más larga que lo que se sospechaba originalmente, y consecuentemente el programa también se alargó. El reconocimiento del sitio queda por completarse y, esperamos, lo acompañará un muestrario cerámico del patrón de asentamiento para determinar cuáles del considerable número de estructuras de la zona fueron habitadas en determinado nivel de tiempo. Estimamos que se necesitarán dos años más de estudios en nuestro laboratorio de Mérida para completar el estudio y análisis de las

⁷ Nótese la evidencia fuertemente contradictoria en Satterthwaite y Ralph, 1960.

grandes colecciones de cerámica del sitio, y para preparar los resultados para la publicación definitiva.

Nuestra mayor satisfacción sobre el futuro de Dzibilchaltún se basa en el activo interés que ha tomado el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el futuro fomento de la zona. Se han construido dos conserjerías, y en el otoño pasado se vio la inauguración de un museo construido por el I. N. A. H. para conservar nuestras colecciones adonde serán de un interés más directo para el visitante, en el centro de la zona. Se han llevado a cabo dos valiosos proyectos de excavación y restauración por el personal del propio Instituto durante la presente temporada.

BIBLIOGRAFIA

- ANDREWS, E. WYLLYS: Yucatan: architecture. Carnegie Inst. Washington, *Yearbook 41*, pp. 257-263. 1942.
- *Progress Report on two seasons work at Dzibilchaltun, Northwestern Yucatan, Mexico*. National Geographic Society. Washington, 1959a.
- Dzibilchaltun, lost city of the Maya. *Nat. Geographic Magazine*, 115 No. 1: 90-109. Washington, 1959b.
- Excavations at Dzibilchaltun, Northwestern Yucatan, Mexico. *Proc. American Philos. Soc.*, 104 No. 3: 254-65. Philadelphia, 1960.
- Preliminary report on the 1959-60 field season, Dzibilchaltun Program. M.A.R.I., Tulane Univ., *Misc. Series No. 11*, New Orleans, 1961a.
- Excavations at the Gruta de Balankanche, 1959. M.A.R.I., Tulane Univ., *Misc. Series No. 11*. New Orleans, 1961b.
- Review of: "Prehistoric ceramics and settlement patterns in Quintana Roo, Mexico", by W. T. Sanders. *American Antiquity*, 27 No. 1:123-4. Salt Lake City, 1961c.
- Archaeology and prehistory in the northern Maya Area: an introductory preface. En: *Handbook of the Middle American Indians, Vol. III*. (En prensa.)
- BARRERA VÁSQUEZ, ALFREDO: *El misterio de Dzibilchaltún. El ángulo histórico-filológico del problema*. Univ. Yucatán-INAH, Centro de Estudios Mayas, Publ. 1. Mérida, 1959.
- BRAINERD, G. W.: Early ceramic horizons in Yucatan. En: *Tax*, 1951, pp. 123-41. Chicago, 1951.
- *The archaeological ceramics of Yucatan*. Univ. California, *Anthro. Records, Vol. 19*. Berkely, 1958.

- MARDEN, LUIS: Dzibilchaltun: Up from the Well of Time. *Nat. Geographic Magazine*, 155 No. 1: 110-129. Washington, 1959.
- SATTERTHWAITE, LINTON and ELIZABETH K. RALPH: New radiocarbon dates and the Maya correlation problem. *American Antiquity* 26 No. 2: 165-84. Salt Lake City, 1960.